

25/5/92

LA PRENSA

pde 3641

4-92



La belleza de pensar

Eduardo Anguita

Evitable, aunque el alma del lector se halle despojada del fagor de la envidia, es la emoción que la Editorial Universitaria ha dado a este libro que reúne 125 crónicas de Eduardo Anguita bajo el título de «La Belleza de Pensar» (Santiago, 1994, Colección Los Contemporáneos). ¿Por qué tanta belleza? ¿Por Anguita o por lo que significa: la belleza de pensar? En el prólogo, Anguita explica de esta reciente manera el título de su obra: «La belleza de pensar, es una expresión, que yo sepa, no escrita ni dicha nunca por nadie. Hay quienes no han entendido la frase, o la encuentran sofisticada. No hay razón en este asunto. Muchos críticos literarios han creído justo calificarme como autor de poesía intelectual. Con que así sea».

No sin cierta soberbia, propia del intelectual impregnado del placer insuperable que dispensa su virtud, Anguita apunta, muy suelto de hombros: «...La belleza de pensar es una expresión, que yo sepa, no es nada...». ¿Y cómo lo sabe Anguita? ¡Acaso Anguita, por haberse educado con los padres Aguirre, sabe más del mundo que lo que imaginaba el pequeño Chico de la Mirandilla? No se puede ir tan lejos sin faltar a la modestia. Sospecho, por ejemplo, que la belleza de pensar fue acuñada como idea, en la filosofía que sirvió de cimiento a la cultura

pro se dedican al estudio de esta delicada cuestión. Otorguemos crédito al esquivoso cronista: «Con el pie izquierdo de su cabeza a izquierda y derecha, y un brazo de brazos más derecho que volán, el Chico Mirandilla iba y venía, flotando sobre sus pesos, por las tertulias literarias, en las que repartía impertinencias a la vez que lograba deslumbrar con su conocimiento al día de lo más nuevo y audaz de la literatura europea. Llegaba, una vez, dos autores bajo el brazo: Raymond Radiguet (Le Bal du Comte d'Orgel) y René Crevel, un surrealista francés, hijo de una cuyo apunte me parece que de Cocteau, quien no se habría conformado con perder ese «pensar» mostraba al joven suicida, que había escrito

una obra de significado claro: «La muerte difícil» (La Mort Difficile). Se veía al poeta, sentido, medio recostado, y con unos ojos claros y oblicuos en una anchura de sonrisa de cabellera rubia. Molina mostraba el retrato y nos invitaba su semejante. A menudo le molestaba agudamente que Molina estuviera tan informado de la literatura en cuyo ámbito él vivía y decía que nuestro compañero de «europalismo» no tenía más que un contacto transaccional...».

Flotando sobre sus pesos, botón y anillos a saltadas ¿podría o no haberse, al decir

Eduardo Anguita



La belleza de pensar
125 Crónicas

La belleza de pensar [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La belleza de pensar [artículo] Filebo. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile